

SECCIÓN ADULTOS

GÉNERO VERSO

72

DUBIUS SUM QUID FACIAM

“La muerte es algo que no debemos temer porque, mientras somos, la muerte no es y cuando la muerte es, nosotros no somos”. (Antonio Machado (Nota: Parafraseando a Epicuro))

Hoy me paro a pensar, miro mi espiga
y busco con fanática insistencia
la razón que me explique mi existencia
porque la vida siempre me atosiga.
Yo quiero una respuesta que me diga
por qué dudo con terca indiferencia
que exista la Divina Providencia
o el fuego del Infierno que castiga.
Hoy me paro a pensar y ante mi duda
compruebo que mi alma está desnuda
porque no sé el final de mi destino
y aunque la sangre lata por mis venas
yo rumio desolado las condenas
de mi vida viajera en un camino
donde el amor se torna en cruenta guerra
porque la paz da muerte a la paloma
y el ansia de poder es el idioma
donde la humanidad loca se aferra,
porque quiero saber dónde se encierra
el don de la virtud, ¿o es sólo broma?
y siento, de verdad, que se desploma
la maldad sobre mí y eso me aterra.
Hoy me paro a pensar como un poseso
si existe la esperanza y, lo confieso,
no la encuentro, reniego de mi suerte;
ya dudo la existencia de otra Vida
donde el alma cabalgue sin la brida
impuesta por la mano de la muerte.

Por eso mis pesares, ¿ en qué creo?
¿dónde puedo encontrar algún consuelo
si puede que no exista ningún Cielo
pues lo busco sin tregua y no lo veo?
Es tanto mi martirio que deseo
ser polvo, confundirme con el suelo,
¿para qué tanto afán, tanto desvelo,
si en la vida me siento como un reo?
Hoy me paro a pensar y necesito
comprender la lección de lo infinito
y sentir la llamada de la Gloria
porque a pesar de todo siempre espero
que no se califique con un cero
la marcha de mi torpe trayectoria;
ya que si yo nací, si tengo un ego,
no pude desear mi nacimiento
y es justo que proclame lo que siento:
la vida me parece un simple juego
que te puede quemar igual que el fuego,
y por mucho que estrujo el pensamiento
nunca encuentro ningún razonamiento
que con su luz demuestre que estoy ciego.
Hoy me paro a pensar y si más pienso
mi problema se torna más intenso,
me inunda, mas se escapa de mi mano.
Cada día me siento más confuso,
¿qué culpa tengo yo si alguien dispuso
que naciera en el mundo como humano?

¿Qué culpa tengo yo? Cuando reviso
lo que soy sólo palpo mis temores
porque mi vida anida desamores
aunque digan que existe un Paraíso.
A nadie concedí nunca permiso
para ser o no ser, de mis errores
no me siento culpable, ¿son honores
existir porque sí, sin más aviso?
Hoy me paro a pensar porque yo sé
que alguna vez renacerá mi fe
y podré descubrir al Ser Eterno,
que igual que el Sol renace de su ocaso
renaceré también de mi fracaso
y evitaré el castigo del Infierno,
que podré disponer de mi gobierno
al saber que soy libre en cada paso.